



El mundo de la cultura 5-11-1995 PIS 2do. Grupo Reportajes

"LA REINA ISABEL CANTABA RANCHERAS"

Hernán Rivera Letelier, Planeta, Santiago, 1994. 231 págs.

Una auténtica saga narrativa que rescata parte de nuestra memoria



Comentario de Milton Aguilar

Hernán Rivera, Talca 1950, desde muy niño vive en la pampa salitrera, auscultado, lector irreverente que recorre ávido desde la Biblia hasta Correo Digital pasando por el Reader Digest, se define como un escritor profesional que toma en serio la literatura. Ha publicado "Poemas y pomadas", 1988, y "Cuentos breves & cuentos de brevas", 1990.

Con la publicación de "La reina Isabel cantaba rancheras", Premio de novela Consejo Nacional del Libro y la Lectura 1994, revisa uno de los temas que preocuparon, sobre todo, a la generación del 38 ("Norte Grande", Andrés Sabella; "De cuán lejos vicos el viento", Mario Bahamonde; "Hijo del Salitre", Volodia Tchirboim; "Caliche", "Los Pampinos", Luis González Zenteno), pero desde una óptica diferente. En efecto, desde dos discursos narrativos paralelos que se funden en el transcurso del relato, se nos entrega la historia de la Reina Isabel, mujer legendaria, meretriz de corazón, pura heroína que calmaba las urgencias de amor de los bravos pampinos irreverentes, solitarios, cuya muerte simboliza el fin de la última oficina y, por ende, de la pampa salitrera. Ella es el crisol donde se funden las aventuras y desventuras de los otros personajes como la Ambulancia, la Malasocha, la Cama de Piedra, la Dos Puños Cuatro, la Chomullo y la de los hombres que la amaron: los incondicionales parroquianos: una manada de viejos silicosos, veteranos de la época gloriosa del "oro blanco", como el Viejo Pisco, el Huevo Grande, el Caballo de los Indios, el Cachá Diablos, el Cabena de Agua, el Hombre de

Pierro, el Salvaje y el Poeta Mesana, y otros.

LA VITALIDAD de las imágenes está dada por un lenguaje que entremezcla lo popular y lo culto, lo coprológico con los anaqueles líricos en una amalgama atrozante, llena de picardía, imaginación desbordante con mucho ritmo y en una suprema valoración de lo humano, que rescata la verdad social de una realidad cruda y solemne, síntesis de la condición desmoronada de los hombres y mujeres que sufren horribles miserias donde la sensibilidad se despierta y se contacta con algo grandioso y exaltante, inmenso y heroico. Por eso, la marca testimonial de "lo visto y lo vivido" está presente en toda la novela: "...es la pura y santa verdad, porque nosotros existamos allí, nosotros lo vimos, nosotros lo vivimos, porque es nuestra propia historia, nuestra propia vida, nuestra propia muerte".

FRENTE A TANTA literatura cívica, esta novela, novedosa por cierto, interesante, evoca luchas, jornadas cívicas, también tragedias y el recuerdo de pueblos fantasma extraviados en el desierto, pero, al mismo tiempo, en nuestra lectura, la condición humana de ella, la realidad verdadera resulta siempre conmovedora y siempre posible.

"La reina Isabel cantaba rancheras" [artículo] Milton Aguilar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Aguilar, Milton

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"La reina Isabel cantaba rancheras" [artículo] Milton Aguilar. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile